

Desaparece un renovador de la escultura catalana de posguerra

Un humanista integral

Vicenç Altaió

Los humanos nos distinguimos de otras especies porque enterramos y honramos a los muertos. En el momento de la sentida muerte del escultor Subirachs, quiero honrar su figura y reconocer sus aportaciones en el campo del arte contemporáneo. Con todo, es bueno saber reconocer en una obra no sólo lo que ella aporta, sino también las opciones estéticas y las controversias que su existencia han creado en el sentido estético, cultural y social. La generación que se formó en el franquismo tardío se alejó del todo del arte del estraperlo en beneficio de asumir la vanguardia como una tradición cultural y que a la vez aportaba un nuevo modo de mirar que integraba binomios ya superados como el de abstracción-figuración, el darwinismo de las tendencias estéticas o el valor de la tradición con la innovación. Esta gente que estalló a lo largo de los 80 con artistas de renombre como Miquel Barceló, Frederic Amat, Perejaume, Jaume Plensa, etcétera, reconoció a la segunda vanguardia catalana; no sólo los Dalí y Miró de la primera vanguardia, sino también la de Tàpies, Brossa y la integración de estas corrientes en un marco cultural más amplio donde se encontraban la arquitectura, el cine, la fotografía y la literatura.

Subirachs es muy representativo de este arte que sale del monolingüismo estilístico para optar por variaciones más complejas. Colabora también con otras disci-

plinas como la arquitectura y la literatura. Esta fue su gran aportación, la de un humanismo integral, y la de una generación sin distancia entre lo que era la alta cultura y lo que era la divulgación, con la que se cruzaba. Es este periodo que en terminología histórica se considera el del arte *posconciliar*, aquello que lleva de diálogo el concilio Vaticano II.

Nuestra generación, en cambio, nació en los laboratorios alternativos, como el Espai 10 de la Fundació Miró y con el estallido del reconocimiento del arte de la cultura visual en la cultura barcelonesa, los célebres 80, cuando yo dirigía, con otra gente, la revista *Àrtics*, trimestral, multilingüe y que atendía a todas las artes.

En aquel momento se provocó por toda Europa un debate sobre la posmodernidad, la superación de los límites de la radicalidad, que vertían el arte al hermetis-

Los extranjeros se sorprendían al hallar en la Sagrada Família elementos que no eran de Gaudí

mo, el silencio o a una cierta instrumentalización política.

En este marco, el número de viajeros y visitantes que venían a Barcelona era muy numeroso, y

todos nos pedían visitar las obras de Gaudí. Estas obras empezaban a tener una gran repercusión, porque la posmodernidad se apartaba y ampliaba el racionalismo higiénico, como el de Le Corbusier. Cuando acompañábamos a los ilustres visitantes a la Sagrada Família o el Park Güell, quedaban sorprendidos al hallar elementos que no eran del propio Gaudí. Los propios extranjeros nos alertaron de esta situación anómala, de un descuido en la preservación patrimonial y de una intervención estética que consideraban desafortunada.

En julio del año 1990, cuando cerrábamos un número de la revista, creo recordar que el último, organizamos un acto de pro-

testa civil en defensa de la Sagrada Família, y de una manera directa pedíamos, contrariamente a lo que ha pasado, que se mantuviera el valor patrimonial de obra inacabada, al margen de consideraciones religiosas, y pedíamos el fin de las intervenciones de Subirachs en la fachada.

Este acto, que podríamos considerar como un happening o una obra de arte colectiva y efímera, tuvo un eco extraordinario y se creó un gran debate político y cultural en los medios de comunicación. Por una parte porque la metodología utilizada era de raíz dadaísta: fresca, de signo reprobatario, y a veces rayando en el oprobio –con frases como por ejemplo “Subirachs, deja en paz la Sagrada Família”–, y así se manifestó la mayoría del mundo cultural. Así comprobamos que había una mayoría que provenía de la modernidad y otra más proclive a la relación abierta entre religión, arte y turismo de masas. Seguramente, la huella de Subirachs en la Sagrada Família quedará en la historia de la cultura en paralelo a la dejada por los Juegos Olímpicos, cita que hoy podemos considerar fundacional de lo que ahora conocemos como marca Barcelona.

La sorpresa general es que aquella polémica, que también tendría que ser inacabable, y que encontró gran eco, quedara borrada con el paso del tiempo. Podríamos considerar que la polémica ha quedado superada por la fuerza de las piedras, y puedo afirmar que aquello que el colectivo cultural hizo tan grande hoy todavía resuena en las esculturas de Subirachs de la Sagrada Família, convertida en su memoria.●



PEDRO MADUEÑO / ARCHIVO

Vicenç Altaió aguanta el cartel de la manifestación contra las obras de la Sagrada Família, en 1990

Subirachs, el hombre

Eduard Fornés

No me he relacionado tanto con el artista como con el hombre. Nuestra relación durante 25 años ha sido la de editor de sus obras. Libros sobre la Sagrada Família, catálogos de exposiciones, la obra en

E. FORNÉS, editor de J.M. Subirachs

espacios públicos en Catalunya, en la que se ve la importancia de su presencia en todo el territorio, la obra gráfica, las más de cien medallas, algunos de sus escritos en *El arte es el erotismo de la historia*, etcétera.

He conocido a un apasionado por el arte. Más de una vez, en su estudio, pensaba en un polifacético Leonardo, diseñando, dibujando,

creando un logotipo o un anagrama, grabando las planchas para una litografía, escribiendo un artículo o preparando una conferencia, ilustrando *Las flores del mal* de Baudelaire, o *Ocells*, de Salvador Espriu... Siempre ocupado, viviendo intensamente como si el tiempo se le escapara, con la tensión que le producía, inquieto para ver la obra acabada y

la exigencia de una larga espera en la obra de arte religioso más monumental de nuestro tiempo, viviendo durante 18 años como único habitante de la Sagrada Família, día y noche esculpiendo sus esculturas dentro del conjunto de la obra de Gaudí.

He conocido al hombre llegando a los lugares siempre antes de tiempo, por miedo de no ser puntual, con sus aficiones, interesado por la arquitectura, admirador de Le Corbusier, gran conocedor del cine, autodidacta de una amplia cultura que te hacía

partícipe de sus grandes conocimientos.

En el año 2000, en la encuesta organizada por Catalunya Ràdio con Antoni Bassas sobre las grandes figuras del siglo que entonces acababa, Josep Maria Subirachs fue proclamado por votación popular el escultor más importante del siglo XX en Catalunya. De esta manera se le daba la proyección de catalán universal y ahora, que nos ha dejado, es cuando se reconoce la importancia de su lugar dentro de la historia del arte.●

ÚLTIMA SETMANA

tricycle

teatre POLIORAMA

LA VANGUARDIA

teatrepoliorama.com

VENDA D'ENTRADES

ticketmaster

1002 15 00 25

 An advertisement for the play 'tricycle' at Poliorama Theatre. The background is dark with a pattern of small, glowing blue dots. In the bottom left corner, there are three circular portraits of the main cast members. The title 'tricycle' is written in large, white, lowercase letters. Above it, 'ÚLTIMA SETMANA' is written in a stylized font. To the right, 'teatre POLIORAMA' is written in a bold, sans-serif font. At the bottom, there are logos for 'LA VANGUARDIA', 'teatrepoliorama.com', 'VENDA D'ENTRADES', and 'ticketmaster'.